



# PATTY: LEALTAD HASTA LA MUERTE

“LARUS BARBATUS”



Probablemente, con el fuego, el perro constituye una de las más importantes conquistas de la Humanidad. Con él el *homo sapiens* alcanzó un grado más en su desarrollo espiritual. El modo en que el hombre entró en contacto amistoso con el can es uno de los misterios que tal vez nunca sea desvelado, pero no parece arriesgado suponer que en algún momento, hace decenas de milenios, coincidiendo con una racha de abundancia de alimentos, capturó un cazador una camada de cánidos —probablemente tras matar a la madre— y aquellos cachorros fueron conservados con vida en espera de peores tiempos. Y con vida continuaron al descubrir la tribu que aquellos animales, al crecer, no solamente eran dóciles y respetaban al hombre, sino que resultaban de gran utilidad, tanto para dar la alarma ante la aproximación de extraños —hombres o animales—, como para cooperar en las frecuentes correrías de caza en las que ambos —hombre y perro— salían beneficiados. Así empezó a nacer una confianza mutua que pronto se transformó en afecto hasta llegar a lo que hoy es.

Aquel primer contacto tuvo lugar hace mucho tiempo, y de ello dan fe las recientes excavaciones realizadas en el valle del Jordán que han puesto al descubierto una tumba de unos 12.000 años de antigüedad, en la que un esqueleto humano tiene su mano posada en el cráneo del de un cánido. En lo que a Europa se refiere, el fósil de perro doméstico más antiguo, hallado, es el del *canis familiaris palustris* o “perro de la turba”, que vivió en el Neolítico (milenios IV-III a.d.C.), descubierto en los yacimientos palafíticos de la estación neolítica de Wetziker, en el cantón suizo de Zurich, cuando en 1854 se realizaban excavaciones para estudiar la corrección hidrológica del Jura.

En la actualidad es el perro compañero habitual del hombre, prácticamente en todo el Mundo, y le auxilia en tantos menesteres que se puede asegurar que es el más versátil de todos los animales, siendo innumerables las misiones que puede llegar a desempeñar, destacando entre todas la de ser un excelente compañero, abnegado y fiel hasta el punto de ser el paradigma de la lealtad.

Patty acompañaba a éste a Son San Juan todos los días, y siempre estaba junto a él en el escuadrón del S.A.R. del que, de hecho, era la mascota.

Y un sublime acto de fidelidad y amor realizó Patty con ocasión de un cruento accidente aéreo ocurrido en Mallorca en 1985.

Era Patty una preciosa perra *cocker spaniel* de color miel, de cuatro años de edad, de la que era propietario el Jefe del 801 Escuadrón de Salvamento, teniente coronel Antonio Oliver Barceló. Cuando se la regalaron siendo un cachorro torpe y encantador, le puso de nombre Patty que era como se había llamado una magnífica *pointer* que había tenido el padre de Antonio Oliver.

Era muy poco aficionada al mar Patty y tenía miedo a subir en cualquier clase de embarcación, pero no le ocurría lo mismo con el aire, ya que voluntariamente subía a los aviones y helicópteros y, desde luego, acompañando siempre a su amo cuando volaba.

El 20 de septiembre de 1985, una esplendorosa mañana del comienzo del otoño mallorquín, despegó de Son San Juan para realizar un vuelo de prácticas, el helicóptero *Superpuma*, HD 21-05, del 801 Escuadrón, pilotado por el teniente coronel Oliver. Patty, como en ella era habitual, iba acomodada entre los asientos de los pilotos, en una posición en la que no estorbaba.

Transcurría el vuelo con toda normalidad, y llevaba apenas 40 minutos en el aire y se encontraba el helicóptero sobrevolando la bahía de Alcudia, cuando unas fuertes trepidaciones que dificultaban el mando del aparato, decidieron al piloto a dirigirse a tomar tierra a la base de Pollensa que se divisaba a pocos kilómetros, pasando sobre el istmo de Alcudia, pero las trepidaciones iban a más y el *Superpuma* se volvía ingobernable por momentos, por lo que Oliver, tras advertir a la tripulación que se dispusiera a afrontar una toma de tierra brusca y ordenar que se abandonara el aparato inmediatamente que se produjera el contacto con el suelo, realizó junto a la playa de Aucanada un intento de toma de tierra que, pese a su experiencia e indiscutible habilidad, fue de hecho un brusco choque apenas amorti-





guado por un tirón en el último momento. El helicóptero se incendió inmediatamente.

Abandonaron los tripulantes el aparato, llevándose a Patty en brazos el segundo piloto, y cuando se encontraban ya a alguna distancia de la pira en que se estaba convirtiendo el Superpuma notaron la falta del teniente coronel que, probablemente herido en el choque e inconsciente, no había salido del aparato ni era posible intentar sacarle por ser ya éste un verdadero infierno.

De pronto, Patty que no había dejado de lanzar entrecortados aullidos, se soltó y corrió hacia el helicóptero, cruzando el telón de llamas que cubría la puerta, entrando en la cabina donde —es de suponer— intentaría sacar a su amo y, al no conseguirlo, se quedó a morir con él.

Cuando de la calcinada chatarra en que se había convertido el 21-05 se extrajeron los restos del teniente coronel Oliver, se recogieron también los de Patty que serían enterrados en el jardincillo delantero del edificio del 801 Escuadrón, y allí reposan bajo una losa de piedra de Santany sobre la que, grabado a cincel, se ve el nombre de Patty y la fecha de su voluntaria muerte junto al ser que para ella, más que su amo era su amor y devoción. ■

